

Algunos apartes del mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2020

“En esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christus vivit*: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, **déjate salvar** una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que **te libera** de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás **renacer**, una y otra vez»”



“La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un «cara a cara» con el Señor crucificado y resucitado «que me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20). Un **diálogo de corazón a corazón**, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de **corresponder al amor de Dios**, que siempre nos precede y nos sostiene.”

Con la ceniza en la frente le estamos diciendo al mundo que queremos cambiar de vida y volver a Dios, pues reconocemos que somos débiles y necesitamos de su gracia para ser cada vez mejores.



Imponerse la ceniza implica un compromiso serio de conversión que supone la reconciliación con el hermano a través del ejercicio de la caridad.



«En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios» (2 Co 5,20)

Con el **Miércoles de Ceniza** inician los **40 días (CUARESMA)** en los que la Iglesia llama a los fieles a la conversión y a prepararse verdaderamente para vivir los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en la Semana Santa.

La imposición de las cenizas surge en los primeros siglos del cristianismo, remontándose a la Iglesia primitiva. Por aquel entonces las personas se colocaban la ceniza en la cabeza y se presentaban ante la comunidad con un “hábito penitencial” para recibir el Sacramento de la Reconciliación el Jueves Santo.

La Cuaresma adquirió un sentido penitencial para todos los cristianos casi 400 años D.C. y a partir del siglo XI, la Iglesia en Roma impone las cenizas al inicio de este tiempo.



La ceniza recuerda la necesidad de la misericordia de Dios

Propio de los antiguos ritos con los que los pecadores convertidos se sometían a la penitencia, el gesto de cubrirse con ceniza tiene el sentido de reconocer la *propia fragilidad* y mortalidad, que necesita ser redimida por la misericordia de Dios. Lejos de ser un gesto puramente exterior, la Iglesia lo ha conservado como signo de la actitud del **corazón penitente** que cada bautizado está llamado a asumir en el itinerario cuaresmal.

